

# PIVNA Y TAPIZ

8



30 (tos)

*[Handwritten signature]*



# PLUMA Y LÁPIZ

SEMANARIO DE ARTE

ADMINISTRADOR J. A. Siburú      DIRECTOR Fernando Santivan      DIRECTOR ARTÍSTICO Cristóbal Fernández      PRIMER REDACTOR Martín Escobar

Secretario: Daniel de la Vega.

Correspondencia al Director: Casilla 2443      Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,  
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □      □ □ □ □ □ Casilla, 2443 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 6 DE SETIEMBRE DE 1912

NUM. 8

## Lo que cuesta una revista

El público que hojea una revista semanal, displicentemente, con indiferencia mulsumana de crítico sagaz, no se imagina sin duda todos los trabajos que requiere la confección de una sola de sus páginas.

Hay revistas santiaguinas que cuentan con un personal de ciento cincuenta empleados, entre redactores, dibujantes y operarios, fuera de un millón de pesos en edificios y maquinarias, y todavía necesitan para salir semanalmente un sin número de trabajos, angustias, y sinsabores.

Desde que el fotógrafo y el repórter salen en busca de *novedades* y el redactor escribe sus artículos y el dibujante ilustra las páginas, hasta que el fotograbador hace sus clichés, y el tipógrafo *compone* el material de redacción, y el prensista lo imprime y el corrector lo limpia de errores, media tal cúmulo de dificultades que si cualquier lector se diera cuenta de ello tendría mucho cuidado antes de *criticar* al más pobre pasquin que cae á sus manos.

*Pluma y Lápiz* ha tenido que sufrir este calvario. Cuando meditamos en la pequeña y rápida jornada recorrida hasta el presente, nos asombramos de haber realizado tanto. Porque se puede decir que nuestra revista no se hace nada más que de buena voluntad... Buena voluntad

del administrador que se encarga de los exiguos fondos, buena voluntad de los redactores y dibujantes, buena voluntad de los impresores, y hasta buena voluntad de los que se encargan de venderla, difundirla... y de comprarla.

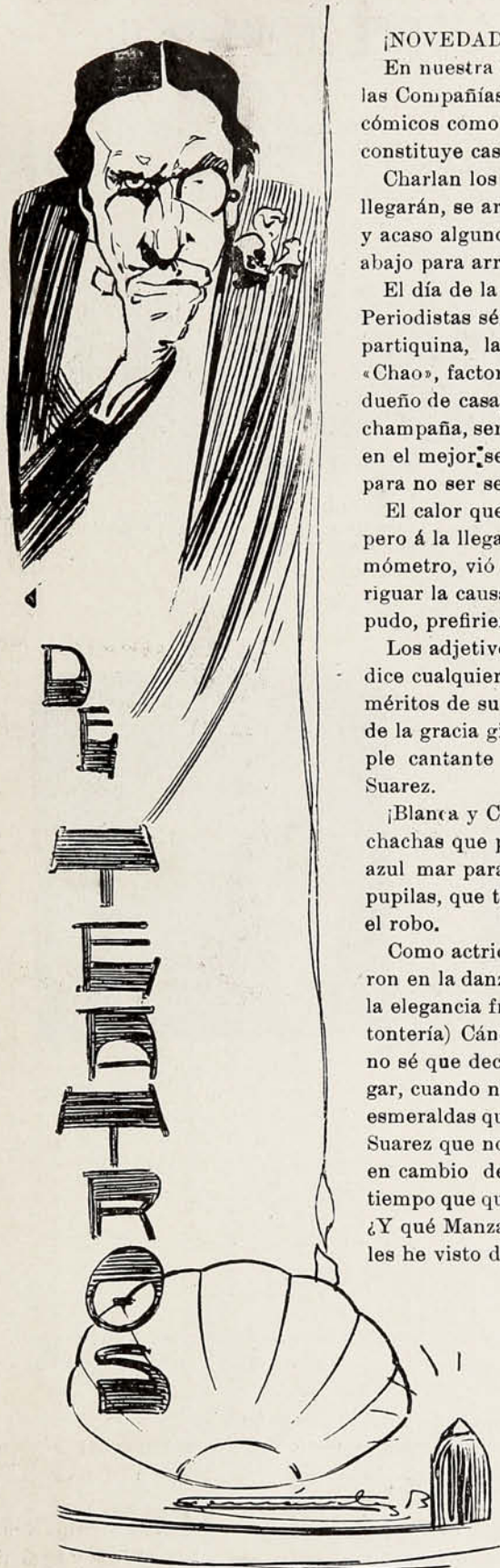
Con solo este contingente nuestra revista se sostiene y más que eso, tiene esperanzas de irse mejorando día á día, no tanto en calidad de material literario,—que ya ha tenido el honor de recibir en sus páginas lo mejor que produce nuestra literatura militante,—sinó en cuanto á su presentación tipográfica, calidad de papel, número de páginas, etc., etc.

El público podrá ir apreciando estos progresos y esperamos que sabrá corresponder, como hasta ahora, á nuestras buenas intenciones para servirlo.

Desde luego, podemos felicitarnos de contar ya entre nuestros compañeros de trabajo, (nos referimos al trabajo de confeccionar la revista), á uno más, al distinguido poeta don Víctor Domingo Silva, que desde de uno de los próximos números se hará cargo del puesto de director, mientras el actual se dirige al Norte á difundir la revista por esas regiones.

Y ya vendrán algunas otras novedades...





¡NOVEDAD! ¡Novedad!

En nuestra vida tranquila, en esta vida nuestra de teatros en la cual las Compañías permanecen tan largo tiempo, que ya consideramos á los cómicos como miembros de la familia, la llegada de una nueva troupe constituye casi un acontecimiento.

Charlan los periodistas, se comunican impresiones sobre las tiples que llegarán, se arremolinan, se las reparten en los carteles antes de verlas, y acaso alguno de ellos sueña ser candileja que tenga ojos para mirar de abajo para arriba, muy desde abajo y muy hácia arriba.

El día de la presentación de la Compañía Moncayo, fué un gran día. Periodistas sérios que nunca habrían rozado la orla del vestido de una partiquina, lanzaban galanterías, á una primera tiple, sin inmutarse. «Chao», factor obligado en ésta clase de fiestas, casi puede decirse era el dueño de casa, servía dulces, servía empanadas, servía pasteles, servía champaña, servía ponche, hasta el punto que quedó inservible, dicho sea en el mejor sentido de la palabra, que en este caso significaría que quedó para no ser servido...

El calor que había en el foyer, era á lo menos 29 grados á la sombra; pero á la llegada de las señoritas Suarez, alguien que consultaba el termómetro, vió que subía diez grados de un golpe. (No se ha podido averiguar la causa). Chao en este momento, intentó servir algo; pero no pudo, prefiriendo salir á tomar fresco (el muy fresco).

Los adjetivos que ví aquella tarde solo son comparables á los que le dice cualquier memo aristocrático ó la mamá de una tiple, sobre los méritos de su hija. ¿Lo que oí de los ojos de Josefina López Muñoz, y de la gracia gitana de Elvira; y luego qué galanterías á la monada de tiple cantante Cándida Suarez, y al dije de tiple cómica de Blanquita Suarez.

¡Blanca y Cándida! Dos nombres blancos, dos nombres puros, dos muchachas que pudieran caracterizarse de este modo: Blanca, dos ojos de azul mar para naufragar en ellos, y Cándida, dos esmeraldas en vez de pupilas, que tienen la particularidad de tener un engarce difícil para el robo.

Como actrices: Blanca un manojillo de nervios que cuando se insinuaron en la danza, hacen pensar en algo del cielo de España y en algo de la elegancia francesa. Y Cándida (ten cuidado pluma de no escribir una tontería) Cándida es... Como decir, una artista que... Decididamente, no sé que decir aún de Cándida sino cosas incoherentes. La podré juzgar, cuando no recuerde sus ojos. Hay pupilas tan inquietantes, hay esmeraldas que uno mira sin poder llevarlas nunca... Y perdone Cándida Suarez que no pueda decir nada de ella en definitiva como artista; pero en cambio de su belleza, que también es arte y arte puro, si vivo el tiempo que quiero vivir, haré de ella un libro... ¿Y qué me parece Moncayo? ¿Y qué Manzano? ¿Y qué Ruiz Paris? Dar juicio cuando apenas hoy lunes les he visto dos obras á cada uno... Pero, no hay más remedio.

—Moncayo es «un fresco» haciendo «El Fresco de Goya». Lo pinta al óleo y lo borda de matices.

—Manzano—según la frase de alguien que fué mi amigo y que hoy no quiero volver á serlo yo de él—en arte de género chico, no se anda por las ramas. Se vá al fruto... (Este final es mío. Lo anterior del ex-amigo aquel).

—Y Ruiz Paris... En «El Fresco de Goya» es al calor amable y gracioso... «En el barbero de Sevilla», no es el barbero, pero es «de Sevilla», por su gracia...

Y he aquí todo!... ¿Es poco? Recordad lector á «todos» y á «todas» los que he nombrado, y veréis que entre estos últimos, hay alguna que es el «todo»!